

Pavor Secreto

Alfredo Jocelyn-Holt

Unidos en la gloria y en la muerte", obra de Gonzalo Díaz, hasta hace poco en el subterráneo del Museo de Bellas Artes, presta un gran servicio. Cabe hablar de un Andrés Bello antes y después de esta muestra.

Previo a esta exposición teníamos la idea de que Bello era un sabio que nos quedaba grande: como que subía demasiado, era en exceso civilizado, al punto que nos incomodaba. Por lo mismo, un Bello hecho estatua o inclinación al menos nos aliviaba la carga. En calidad de sentidos no teníamos que explicar por qué nadie después de él le había llegado a los talones: bastaba simplemente con hacerle homenajes. En efecto, cuanto más marionetas sea la versión, tanto más absoluta y sinvergüenza es la historia.

De ahí que Gonzalo Díaz nos ha hecho un gran favor. Por de pronto, ha actualizado a Bello sin desvirtuarlo. Mantiene sus mismas palabras, pero esta vez en métrica. Bello sigue siendo igual de luminoso, aunque ahora es textualmente fluorescente. Es más, Gonzalo Díaz ha preservado el mismo aura neoclásico que usual-

mente lo rodea, proporcionándole a su "mensaje" un espacio monumental afín: en vez de columnas, palancas metálicas, como las que se usan en construcciones. Por último, Díaz acierta al rescatar el "espíritu" de Bello, el que a partir de su palabra se arma un orden arquitectónico armonioso e imponente.

Es cierto, la versión resultante que Díaz nos entrega es un tanto claustrofóbica, medio fascistoide: el tono azulado plomo monocromático sirve de pista y produce dicho efecto—, y antes bien que sólida su muestra deja la impresión de un montaje ortopédico. ¿Exagera Díaz? No. Válida su interpretación el texto elegido, la parte aquélla del mensaje introductorio al Código Civil que se refiere a los límites de la ley sucesoria. Texto que revela a un Bello sensato y sinuoso como siempre. Un Bello legislador que reconoce que contra la ostentación del disipador no hay ley posible que proteja a sus legatarios. A su vez, un Bello aterrado, que confía, sin embargo, en los sentimientos naturales de los padres, su prudencia y previsión protectora para con sus hi-

jos. Un Bello que predica: si la ley es impotente, no cabe más que apostar a la sensatez paternal.

Cuestión esta última que Díaz enjuicia al vincular lo dicho por Bello con el monumento de Hebea Matte al frente del museo y que reproduce un león caído: un león que, al confiar en la genialidad de su padre, Dédalo, pierde su vida. En definitiva, lo que plantea Díaz da por tierra la imagen de Bello. A pesar de su genialidad proverbial, su convicción de que a falta de derecho basta con sumarse a la autoridad puede —como ha ocurrido tantas veces en nuestra historia— causar los peores costazos.

Por tanto, desennascaremos a Bello. Veamos hasta qué punto pensamientos como los suyos, lejos de hacer nos más fuertes, nos han legado una falsa imagen de solidez. Bello podrá haber sido un sabio, pero su pavor secreto frente al desorden, que lo haría nacer una fe ciega en la autoridad como razón última, lo vuelve falible. Dejémoslo de beatificarlo. Privémoslo del pedestal. Hagámoslo responsable también. Bajémosle el voltaje.

El Mercurio 5.2.98 f. 43

Pavor secreto [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hocelyn-Holt, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pavor secreto [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)